

Dama.

De gracias dotada ¿quién tál como yo?
 En toda hermosura ¿quién tanto perfeta?
 Dispuesta, galana, no menos discreta,
 ¿ en quién la natura assi se revió,
 que fama de hermosa tan alto boló,
 segun que contemplo, por más que holasse,
 que á ser de la mia ygual alcançasse?
 ¿ni quién tan servida de grandes se vió?
 ¡O cuántos oy penan que son amadores,
 heridos de mano del alto Cupido,
 con un desigual dolor muy crescido
 á mí muy sugetos por causa de amores!

(Vuelve la) Muerte.

¡ En cuánta jatancia de vanos dulçores
 yazes, hermosa, de mí trascordada!
 Que vengo por priessa por ti, que casada
 estás con el mundo, compuesta de herrores.

Dama.

¡ O válame Dios! ¡y qué sobrevienta
 que siento al presente, y quán gran turbacion!
 Pues veo delante tan triste vision,
 en nada apazible, segun que lamenta,
 Dolor excesivo me a dado, que sienta,
 para la vida privar muy bastante. —
 Suplicote, Muerte, que passes adelante,
 no cures hazer de mí tanta cuenta.

Usa de ser muy bien comedida
 conmigo, que peno en ver tu crueza:
 mira, que en dama de tanta belleza
 razon no consiente que falte la vida.

Muerte.

Por más que seays galana y polida,
 conmigo, do cuenta dareys sin herrar,
 yreys brevemente sin mas dilatar.
 ¡Sús vamos! pues veys que estoy de partida.

(Vanse.)